

Gabriela Mistral/Hernán Ramírez. CD. Obras de Hernán Ramírez sobre textos de Gabriela Mistral, intérpretes varios. Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Fondo para el Fomento de la Música Nacional. 2008.

A cincuenta años del fallecimiento de nuestra Gabriela, el Dr. Hernán Ramírez recoge algunos versos de la poetisa que ha musicalizado en el transcurso de su dilatada trayectoria como compositor, en un repertorio variado que nos transporta entre los dispares universos del dolor y la angustia, la maternal ternura y el ludismo infantil. Participan en esta producción, realizada con apoyo del Fondo de Fomento de la Música Nacional, la soprano Paula Elgueta, los pianistas Manuel Montero y Michael Landau, la Orquesta de Cuerdas y el Coro Femenino de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, los directores Pablo Alvarado y Boris Alvarado y, por supuesto, el propio Hernán Ramírez en la interpretación al piano de sus *Canciones de cuna*.

Un primer momento del disco está marcado por el universo del dolor, con textos que han logrado especial significado para el autor. *Desolación* (1922) marca una presencia importante en la selección de obras musicales.

En *La espera inútil*, op. 100, el autor plasma la dolorosa angustia de la pérdida que inunda el poema, recurriendo a elementos aleatorios y a un inteligente uso de los colores instrumentales. La línea de la soprano se somete a la potente expresividad del texto, y se trabaja en un estilo declamatorio que no logra, sin embargo, perder su cualidad melódica. Obtiene con ello un lamento que se adecúa muy bien a la sensibilidad de los versos, y que se erige en la marca estilística del canto a lo largo del disco. El grupo instrumental hace eco de esa carga emotiva creando una atmósfera densa y oscura, que envuelve más que acompaña, lo que intensifica el efecto dramático de la pieza.

Sensaciones semejantes producen el *Nocturno*, op.80, en que la poetisa clama a un Dios ausente que deje caer sobre ella la muerte y la libere así del sufrimiento y *Cima*, op. 74, con el sangrado arbol sobre las montañas del Valle del Elqui que refleja las angustias de un corazón desgarrado. Con una mayor presencia espacial de las cuerdas y una variedad de recursos sonoros en juego se logra que, pese a su instrumentación más austera, *Nocturno* y *Cima* disten de aparecer empobrecidos en relación a *La espera inútil*.

Las dos obras compuestas por encargo de la connotada pianista y profesora Elvira Savi son piezas intensas e interpretativamente complejas. El piano aparece acá en constante tensión, la que es especialmente notoria en *Balada*, op. 122. En *El amor que calla*, op.88, Ramírez permite a la voz una relativa libertad para la elaboración del ritmo y, por ende, un mayor control de la prosodia por parte de la intérprete, mientras que en la partitura del piano aparecen pasajes de improvisación.

Miedo, op. 133, escrita también para soprano y piano, expresa el sentimiento de una madre que proyecta el inminente alejamiento afectivo de su hija. Su lenguaje es diferente a las anteriores piezas. Rompe con la atmósfera apesadumbrada que predomina en la primera sección del disco y nos prepara para oír las *Cuatro canciones de cuna*, op. 132. En ellas el piano se repliega hacia armonías más suaves, acogedoras y emotivas, con pasajes que, en el particular estilo de Ramírez, evocan al *Lied* romántico e incluso sugieren ciertos dejos impresionistas. En *Apegado a mí* se encuentran reminiscencias de anteriores musicalizaciones del poema, que con inteligencia se reelaboran en el lenguaje de Ramírez. *Rocío* anuncia en su introducción el carácter de la siguiente pieza.

Las *Jugarretas*, op. 110, para coro femenino y piano, son cinco piezas breves, de fácil y amena audición, cuyas armonías correetan homorrítmicamente sobre el vivaz jugueteo del piano, haciendo justicia al nombre del ciclo. El color y la ligereza del coro femenino contribuyen a remarcar el aire lúdico de la obra donde, como siempre, se observa una cuidada representación de los textos.

Las obras para piano que cierran el disco, agrupadas en los ciclos, *Siete secuelas para piano*, op. 120, y *Preludios obsesivos*, op. 131, están interpretadas por Manuel Montero. Consisten en episodios breves en los que, en gran medida, se repite la atmósfera tensa casi frenética de la *Balada* y *El amor que calla*, sobre todo en el segundo ciclo. Acá se encuentra una rica elaboración musical, llena de complejidades, en la que se entretujan con maestría diversos tratamientos que exploran una amplia gama de sonoridades.

El disco se desarrolla con fluidez y delicadeza en los diversos estados por los que transita. Una constante en la música son las exigencias técnicas que se imponen a los intérpretes, las que son sólidamente resueltas por ellos.

Es dable lamentar los errores en la preparación de la carátula, de la que el autor ha dispuesto una versión corregida en su página (<http://hernanramirez.com>). Contiene interesantes comentarios personales que ayudan a poner en contexto las piezas con indicaciones sobre su creación y, de paso, dejan entrever algunas problemáticas del medio musical en nuestro país. Incluye además las apreciaciones

del compositor Gustavo Becerra-Schmidt, maestro de Ramírez, sobre su audición de algunas de las piezas incluidas en el disco.

Más de seis décadas de trayectoria del compositor se cristalizan en este homenaje a la poetisa. Con creatividad y oficio el maestro Hernán Ramírez ha poblado el universo musical chileno con más de ciento treinta obras escritas. Su calidad lo ha posicionado entre los autores vivos más importantes de nuestro país y, por supuesto, como una figura referencial para la academia.

Nicolás Masquiarán D.
Universidad de Concepción, Chile
zigurun@gmail.com

De Perú y Chile. CD. Música orquestal de Fernando García. Orquesta Inter-cultural Americana y Orquesta Sinfónica Municipal de Piura, director Abraham Padilla. Santiago-Lima: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Ministerio de Cultura de Chile, Discográfica Inter-cultural Americana, EDMUSICAM, 2008.

Luego del elogiado CD *García/Padilla*, la dupla homónima vuelve a repetirse para este disco, en el que el director peruano Abraham Padilla dirige obras orquestales de Fernando García. Se trata de seis partituras del eminente compositor chileno interpretadas en grabaciones en vivo por dos conjuntos del Perú: la Orquesta Inter-cultural Americana y la Orquesta Sinfónica Municipal de Piura.

De manera global, el estilo compositivo de García se basa en el contraste, el que puede ser entre timbres, ritmos y *tempi*. Generalmente este contraste se da entre el uso de la rigidez de la técnica serialista, frente a la libertad de la aleatoriedad y la indeterminación.

Este pionero del serialismo en nuestro país ha desarrollado, durante su vasta carrera, un lenguaje que combina ambas aproximaciones, que parecieran ser excluyentes. Esto ha llevado a que cada obra de García posea una cualidad única dada por la libertad que ofrece a los intérpretes. En el plano sinfónico, produce segmentos de improvisación que actúan de manera cohesiva en cada partitura.

El disco comienza con *Homenaje*, en el que se denota el gran manejo que García tiene de la orquesta. Hay que recalcar que el autor ostenta una amplia producción en el campo sinfónico, lo que se ha mantenido en nuestros días. Algo relevante, en una época en que pareciera no viable para los compositores chilenos el escribir para orquesta.

En seguida viene *Nuevos Juegos*, secuela de una composición anterior titulada *Juegos*, en el que explora el ya mencionado contraste, típico del arte de García, esta vez aplicado a la diferencia timbrística entre la sección de cuerdas y las percusiones.

Puntos Cardinales es la más antigua de las obras contenidas. Fue creada en 1984, cuando el compositor se encontraba en el exilio en Cuba. Se nota una diferencia estilística con respecto al resto de las obras, aunque sólo sea de manera muy sutil. En sus dos movimientos, esta obra tiende a articular motivos rítmicos regulares que se van repitiendo. Probablemente sea un eco de la música caribeña, con toda su riqueza rítmica, a la que García se expuso de primera mano.

Una de las obras más interesantes del disco es *Obertura concertante*. Se podría catalogar esta partitura como un miniconcierto para percusión y orquesta. Puede ser tocada por uno o dos percusionistas, y nos recuerda la gran importancia que tienen los instrumentos percutidos en la creación de García, sobre todo en el campo de la música orquestal.

Más familiar para los interesados en la música de García puede ser la inclusión de *Tres miradas*, obra para sección de cuerdas, ya que ha sido interpretada en diferentes oportunidades desde su estreno en 2002.

El CD se completa con *Nacerá la aurora*. Es otra muestra del acercamiento entre la música instrumental del maestro con la poesía, forma artística inspiradora durante toda su carrera, y que ha nutrido de títulos y epígrafes una gran cantidad de sus obras. En este caso, cada uno de sus tres movimientos lleva una denominación claramente tomada de las letras líricas.

Como valioso material extra, el CD contiene un archivo multimedia con una entrevista al maestro García donde explica su relación con el vecino país, y habla sobre su propia estética musical y sobre la música contenida en este álbum, el que viene a engrosar la discoteca de grabaciones de música chilena.

Álvaro Gallegos M.
Radio Beethoven
Santiago, Chile
alvarogallegosm@gmail.com